

EMOCIONES Y SENTIRES DE LOS JÓVENES DESDE LA ESCUELA PREPARATORIA

PABLO CARBAJARL BENÍTEZ

Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México (ISCEEM) División Tejupilco

RESUMEN: La ponencia parte del reconocimiento de conocer a los estudiantes y escucharlos para recuperar su voz y su experiencia vivida. Conocer quiénes son los estudiantes supone aprender a darles la palabra o escuchar sus voces y tratar de entender sus vivencias en la escuela, las maneras en que ésta adquiere sentido y se convierte en un espacio de realización de su vida. Porque si algo caracteriza a los jóvenes de ahora, es su afán de traspasar los límites, de hacerlos porosos o movedizos porque viven los límites como algo impuesto, como expresión de ejercicio de poderes de distinta índole. Es decir, en los contextos escolares prevalece una invisibilidad de los jóvenes, porque no son vistos por los adultos como sujetos capaces de

reconocerse y construir su propia vida. Los breves testimonios recuperados en los hallazgos, pretenden evidenciar las emociones, sentimientos, afectos y actitudes propias del mundo juvenil. Lo que significa pensar la relación pedagógica, como una relación de conocimiento, en donde nos demos cuenta de que no sólo establecemos una relación de enseñanza y aprendizaje, sino también, una relación más humana. Que nos permita comprender que como docentes, también podemos estar aprendiendo de los mismos jóvenes.

Palabras clave: Emociones, sentimientos, subjetividad, jóvenes y escuela.

Inicio

En los últimos años la investigación educativa en nuestro país ha empezado a incorporar los temas que tratan la complejidad de la cultura juvenil y las experiencias de vida de los estudiantes. En ello coinciden Néstor García Canclini (2004), Karina Tinat (2008), Luz María Velázquez Reyes (2007), Carlota Guzmán y Claudia Saucedo Ramos (2007), Teresa Yurén y Citlali Romero, entre otros investigadores e investigadoras que colaboran en recientes publicaciones especializadas.

Sin embargo, es fundamental no limitarse solo a los procesos escolares, porque como bien nos recuerda Yurén y Romero (2007), un límite no es sólo una línea que separa

dos territorios —en este caso, el territorio de lo escolar y lo no escolar—, es también delimitación, confín y frontera. Por ende, al mismo tiempo que restringe (ir más allá del límite es salirse del campo delimitado), es barrera (si se traspasa y se deja de ser algo para ser otra cosa). Porque si algo caracteriza a los jóvenes es su afán de traspasar los límites, de hacerlos porosos o movedizos porque viven los límites como algo impuesto, como expresión de ejercicio de poderes de distinta índole. Es decir, en los contextos escolares prevalece una invisibilidad de los sentires y la emocionalidad de los jóvenes, porque no son vistos por los adultos como sujetos capaces de reconocerse y construir su propia vida.

Desde esta mirada, nos parece fundamental dar la voz a los mismos jóvenes y atender los procesos de individuación que ellos mismos construyen de sí mismos desde sus experiencias y/o trayectorias escolares con los otros. Si atendemos a lo que Alain Touraine (2002), nos dice cuando advierte de que el punto de partida para recuperar el sujeto es la relación consigo mismo, porque es el punto de partida para relacionarse con los demás; entonces, es necesario focalizar nuestra búsqueda a los deseos de singularidad, al deseo de hacer de su vida una historia personal.

Por otra parte, no se puede negar que la escuela de manera general, ha perdido su capacidad socializadora e integradora. Esta especificidad problemática que viven los y las jóvenes desde la escuela preparatoria es la que me interpela para centrar mi objeto de estudio, desde donde planteo las siguientes preguntas: ¿Cuáles son las emociones y sentires que expresan los jóvenes desde la escuela preparatoria?, ¿Qué imagen tiene de sí mismos?, ¿qué les gusta o disgusta? y ¿Cómo viven y con quién?

Objetivos

Comprender las emociones y sentimientos que expresan los jóvenes de la escuela preparatoria a través de sus narrativas escolares.

Perspectiva teórico-metodológica

El trabajo parte de un planteamiento de la teoría crítica, a partir de disciplinas como: la filosofía, la sociología, la psicología, la antropología y la pedagogía. Por lo que, se reconoce un campo problemático educativo complejo, dinámico, crítico e interdisciplinario del conocimiento. Es decir, se adopta una actitud vigilante, consciente por la “carencia” y “contingencia” que se vive como formas de hacer frente a los peligros, riesgos, conflictos, cara oculta e incertidumbres que “la razón instrumentalizada” impone o seduce. Ya que presenta como “avance”, “progreso” y logros para la emancipación del ser humano, lo que en realidad, lo mantiene explotado, excluido, fragmentado, cosificado y subvertido.

El trabajo de investigación metodológicamente se ubica en la perspectiva biográfico-narrativa y en particular del uso de los relatos de vida. Estudiar el relato de los hechos de la vida de un individuo es el trabajo que un investigador realiza cuando recurre a la historia de vida. De ahí que la historia de vida se centre en un sujeto individual, y tenga como elemento medular el análisis de la narración que este sujeto realiza sobre sus experiencias vitales. Los jóvenes al hacer la narrativa de su vida, apelan al conocimiento obtenido de la experiencia de ser estudiante (Velázquez, 2007; 51). En este caso, utilizamos el texto libre en forma de relato en el cual cada uno de los/las jóvenes de manera escrita manifestaron lo que consideraban más significativo de su vida en la escuela preparatoria. Los relatos de vida se recuperaron de 6 escuelas preparatorias ubicadas en la Región Sur del Estado de México, con un total de 53; 19 hombres y 34 mujeres, que cursan sus estudios en el tercer grado. Algunos de los hallazgos que comparto brevemente, son los siguientes:

Emociones y sentimientos expresados desde la escuela

Existen pues, infinidad de emociones y sentires que expresan los y las jóvenes tales como: el miedo, la furia, la alegría, el enojo, la tristeza, el amor, rabia, ira, temor, celos, vergüenza, remordimiento, orgullo, envidia, felicidad, entre otras. Sin embargo, a nosotros nos interesan aquellos que los jóvenes expresan a partir de sus experiencias de vida. Por ejemplo, en sus relatos de vida que realizan sobre sus gustos y preferencias individuales, se declaran: “muy sentimentales, románticos y pasionales; felices cuando están enamorados, a gusto con sus amigos o compañeros íntimos”. Desde la dimensión contraria, sienten rabia, coraje, ira, impotencia y enojo, cuando “sus padres los regañan, los maestros los ponen en evidencia y los hacen menos o cuando son golpeados físicamente”. También viven estos

sentimientos negativos cuando hay una ruptura de amor, amistad e incluso de compañerismo, entre otras situaciones que señalan.

Cuando se les preguntó sobre el valor y el significado que tiene la escuela para ellos, dicen que, lo importante es el encuentro que viven entre pares, dado que en ella “encuentran amigos o compañeros, se la pasan bien, se distraen o porque en el grupo está el novio; asisten también por no estar en la casa y por costumbre”. Es decir, la escuela es el lugar, donde “conviven entre ellos y aprenden al mismo tiempo”. Entonces, el valor fundamental que le asignan a la escuela, está mediado por las interacciones y el entramado que construyen entre pares. Desde luego que también están presentes los propósitos que se buscan en la intencionalidad del dispositivo escolar. Porque no podemos negar que en estas construcciones, está presente el sentido que se le asigna a la escuela desde el currículum formal: “asistir a la escuela para aprender a desarrollarse como personas; prepararse para ser profesionistas y tener un trabajo seguro económicamente; para tener valores de superación; aspirar a ser mejores cada día; lograr más confianza en sí mismos; para cambiar su forma de ser y de pensar; para no tener miedo de participar o decir las cosas saben”; entre otras expresiones compartidas..

La amistad y el noviazgo como recuerdos fundantes.

Es fascinante encontrar que lo más valioso de la travesía que viven nuestros jóvenes en la escuela preparatoria, porque tienen un potencial emotivo, que se caracteriza por la expresividad de sentimientos de enamoramiento, amor, amistad, compañerismo, entre otros; que viven entre pares, lo que realmente hace atractiva e interesante su asistencia a la escuela preparatoria. Apoyado en los planteamientos de Francesco Alberoni (1997a), me doy cuenta que estos sentimientos negados por la escuela, en muchas ocasiones, son experiencias fundantes extraordinarias que generan el cambio de los proyectos de vida en los jóvenes. Estos sentimientos vividos, son en cierto modo, el impulso vital que fluye en nuestro interior, y que nos urge a buscar siempre nuevas experiencias, a explorar el mundo cambiante en el que vivimos y adaptarnos a él. Aunque este impulso está presente en todas las edades de la vida, es particularmente intenso durante la adolescencia y la juventud.

Sin embargo, Michel Foucault (1990), nos dice que al estudiar las reglas, deberes y prohibiciones de la sexualidad y los impedimentos con los que está relacionada, encuentra

una significativa diferenciación entre las prohibiciones de la sexualidad y las demás prohibiciones. Las prohibiciones sexuales están continuamente relacionadas con la obligación de decir la verdad sobre sí mismo. Esto es, “la conducta sexual, más que cualquier otra, estaba sometida a reglas muy estrictas de secreto, decencia y modestia, de tal modo que la sexualidad se relaciona de una forma extraña y compleja, a la vez con la prohibición verbal y con la obligación de decir la verdad, así como con el hecho de esconder lo que se hace y con el descifrar lo que uno es” (Foucault, 1990: 46). Aunque los jóvenes no expresan claramente sus sentimientos profundos o inconscientes; sí aluden al placer, el deseo, la pasión por sentirse comprendidos, reconocidos y amados, por los otros. Si bien hay un amor a la vida y al próximo como otro, subyace el amor erótico en las relaciones que establecen en la escuela preparatoria.

Las siguientes expresiones aluden a estas experiencias juveniles: “conocí nuevos compañeros y amigos”; “hubo un chavo que me habló para que fuera su novia”; “conocí a más amigas y diferentes profesores y profesoras, después de ahí, conocí a un chavo, por cierto, él era mi primer novio en mi vida, era un chavo que tal vez no valía la pena porque me atrasé en mis calificaciones”. Otra expresión nos dice: “conocí a mi primer novio en tercero de secundaria y me la pasaba muy bien”; “todo creía tener; a mi familia, buenas amistades, a mi novio y un estudio muy elevado de calificación”. Alguien más comenta sobre la importancia de la amistad y el noviazgo: “mis amigas me animaban a seguir estudiando”; “me desanimé de seguir estudiando porque me despartaron de mis mejores amigas”; “aquí conocí una linda persona, ya que gracias a ella cambié y decidí no darme por vencido, por ella y mi mamá, continuaré estudiando”; “en Segundo, tuve mi primer novio, conocí a otra persona e hice muchos más amigos”.

Sin duda, la lista de expresiones sería interminable, porque es muy recurrente en cada uno de los relatos autobiográficos; dado que la relación entre pares establece vínculos muy fuertes, que en muchas ocasiones, desplaza al de los padres y la familia. Este es, un fenómeno que tiende a generalizarse al que el mismo Alberoni (1997b) llama la internacional juvenil, dado que en la adolescencia entran en escena, con ímpetu, nuevos factores. Una comunidad juvenil internacional separada, con valores, estilos de vida, gustos, música, líderes y héroes propios. Llegados a los once-doce años el chico y la chica no llaman a las puertas del mundo adulto, entran en esta sociedad constituida totalmente por jóvenes. Esto es, han generado su propia cultura dentro de la cultura misma. Aunque los

jóvenes, por supuesto, no son unidad, son una multiplicidad y cada uno de ellos, a su vez, no es algo definido, sino una pluralidad de posibilidades.

El triunfo del sexo femenino

Al percatarnos no solo del número de mujeres que configura la muestra de la investigación (logramos recabar 47 relatos, 17 hombres y 30 mujeres), sino de la apertura y disposición para expresar sus vivencias, queremos ahora dar un espacio a la fuerza femenina que se hace presente. Karina Tinat (2008), en una investigación que realiza, encuentra que las relaciones de poder en las familias son clave para entender su comportamiento. Aunque cada familia tiene su propia historia, las desigualdades de poder entre padres e hijos, entre mayores y menores, entre hermanos y hermanas (ganando siempre ellos, aunque ellas fueran mayores) explican en cierto modo sus actitudes. Es decir, ante la desventaja en la que se sienten por su sexo, a veces buscan alguna forma de adquirir o de asumir características masculinas para invertir esta situación. Desde luego, no es que ellas quieran ser hombres, ni están planteando la equidad de sexos, sino que este acercamiento simbólico parece indicar que quisieran enriquecer el poder que sí encuentran en lo femenino (la reproducción, la seducción, la belleza) con rasgos que etiquetan como masculinos, y así lograr que el sexo femenino sea el que triunfe.

Esto lo encontramos nosotros sobre todo, en las relaciones que se establecen con sus padres porque existe una cultura machista en la que los papás, sobre todo, no están de acuerdo en que sus hijas estudien. Al mismo tiempo, las jóvenes se sienten mucho mejor con sus iguales, que cuando son hombres los docentes. Lo mismo sucede cuando las maestras asumen actitudes masculinas.

Al respecto identificamos frases como las siguientes: “me gustaba mucho ir, porque mi tía era maestra; quinto año, me gustó mucho porque la maestra nos quería mucho; el día en que mi madrina se casó me presentó a su esposo, pero no me cayó bien, desde ese día, yo no veía igual a mi madrina y ya no le hablaba, me dio mucho coraje que se haya casado”. En “preescolar estaba una maestra muy buena gente y nos quería mucho a todos, siempre nos regalaba algo y me encantaba ir, la hice mi madrina; la primaria, no me

gustaba porque eran maestros y eran un poco enojones; en sexto, sucedió algo increíble, entró una maestra, era muy diferente a los maestros y ella también fue mi madrina; para la secundaria mi papá ya no me dejaba, la gente le decía que ya no me dejara, que una mujer no tenía por qué seguir estudiando, porque las mujeres luego se casan y pues, mi papá estaba muy machista; en cambio mi mamá decía que no todas somos iguales y todas pensamos diferente”. “Mi primer día de clases mi mamá me llevó, pero yo me puse a llorar, ya que no quería que mi mamá me dejara sola”. “Estaba con muchas ganas de aprender más, pero me desanimé porque me despartaron de mis mejores amigas”. “Esos años de preescolar no me gustaron porque mis maestros eran muy regañones y les pegaban a los niños.” “Cuando entré al kínder tenía cuatro años y mi mejor amiga se llamaba Maritza y Imelda. “Defendía a los chicos que se dejaban dominar por los otros, según muy fuertes, pero conmigo tocaban piedra”. “Me peleé con una niña, le di una desgredada bien buena; pero de ese pleito me di a conocer y todo mundo me respetaba y nadie se atrevía a meterse conmigo, pues yo me sentía como el “ama de la escuela”. “Siempre tuve preferencia por mi mamá”; mi papá siempre tuvo la ideología de que el padre se encargaba de los hombres y la madre de las mujeres; casi no me lleva con mis hermanos y con mi padre”.

En las expresiones anteriores, podemos ver que a pesar de que numéricamente las mujeres son mayoría y se hacen presentes en la escuela preparatoria, aún sigue presente el hecho de que se sienten mejor identificadas con sus pares de su mismo sexo (aunque no en todos los casos). Otras, asumen conductas masculinas para mostrarse ante los demás y sobreponerse al sexo masculino que sigue siendo dominante en la cultura que se vive en la escuela.

A modo de conclusión

Quisiera terminar diciendo que al dejar de lado la subjetividad de los y las jóvenes, estamos cancelando la posibilidad de ser y pensar de otro modo. Por otra parte, al negarles la palabra y la voz a los protagonistas de la escuela, estamos contribuyendo a su negación y al abandono permanente desde las aulas de clases. Los breves testimonios aquí recuperados, pretenden evidenciar las emociones, sentimientos, afectos y actitudes propias del mundo juvenil, que pueden interpretarse a través de sus decires y sentires expresados a través de su palabra. Por eso resulta interesante la convivencia, en tanto es lo vivido y latente lo que priorizan al sentirse como seres en relación en y desde la escuela. Porque allí

están entrelazados sus deseos, placeres, pasiones, motivaciones, expectativas, sentimientos, el gusto por ir, estar y permanecer en ella. De ahí que, el grupo cercano sea más fuerte y ofrezca una existencia alternativa a la familia y la misma escuela como estructura simbólica institucionalizada. El aprendizaje y los procesos de formación no puede realizarse sino no hay un verdadero reconocimiento del mundo subjetivo que viven nuestros alumnos en la escuela. Lo que significa pensar la relación pedagógica, como una relación de conocimiento, en donde nos demos cuenta de que no sólo establecemos una relación de enseñanza y aprendizaje, sino también, una relación más humana. Que nos permita comprender que como docentes, también podemos estar aprendiendo de los mismos jóvenes. En la medida en que nosotros pensemos de este modo, estaremos en la posibilidad de vislumbrar una práctica pedagógica y didáctica distinta acorde con el momento histórico que estamos viviendo.

Bibliografía

ALBERONI, Francesco (1997a) *te amo*. Gedisa, Barcelona, España.
 _____, (1997b). *El primer amor*. Gedisa, Barcelona, España.

FOUCAULT, Michel (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Paidós, Colección Pensamiento Contemporáneo No. 7 Universidad Autónoma de Barcelona, España.

GARCÍA Canclini, Néstor (2004) *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Editorial Gedisa, Barcelona, España.

GUZMÁN Gómez Carlota y Saucedo Ramos Claudia (2007) *La voz de los estudiantes. Experiencias en torno a la escuela*. Ediciones Pomares. México.

MATURANA Humberto (2001) *Emociones y lenguaje en educación y política*. Editorial Dolmen, Chile.

TINAT, Karina (2008) De jóvenes, cuerpos y alimentos: la reconstrucción de un itinerario de investigación. EN: Revista, Estudios Sociológicos XXVI: 76, México

TOURAINÉ Alain/ Farhad Khosrokhavar (2002) *A la búsqueda de sí mismo. Diálogos sobre el sujeto*. Paidós, Barcelona, España.

VELÁZQUEZ Reyes, Luz María (2007) *Como vivo la escuela: oficio de estudiante y microculturas estudiantiles*. Lucerna Diógenes, México.

YURÉN, Teresa y Romero Citlali (2008).
La formación de los jóvenes en
México. Dentro y fuera de los
límites de la escuela. Casa Juan
Pablos, México.

ZEMELMAN, Hugo (1987) *Uso crítico de
la teoría en torno a las funciones
analíticas de la totalidad.*
IPN/IPECAL. México